

*De la edición con software libre a la  
edición libre*

Perro Tuerco

2019

*De la edición con software libre a la edición libre*  
Perro Tuerto

Última edición: 7 de octubre del 2019

Este material es una entrada del *blog*  
Publishing is Coding: Change My Mind  
[www.perrotuerto.blog](http://www.perrotuerto.blog)

Todo el contenido está bajo Licencia Editorial Abierta y Libre (LEAL).  
Con LEAL eres libre de usar, copiar, reeditar, modificar, distribuir o  
comercializar bajo las siguientes condiciones:

1. Los productos derivados han de heredar algún tipo de LEAL.
2. Los archivos —editables y finales— habrán de ser de acceso público.
3. El contenido no puede implicar difamación, explotación o vigilancia.

Hecho en México / *Made in Mexico*

# DE LA EDICIÓN CON SOFTWARE LIBRE A LA EDICIÓN LIBRE

Este *blog* es acerca de «edición libre» pero ¿qué quiere decir eso? El término «libre» no es tan problemático en nuestra lengua como en el inglés. En ese idioma existe una confusión entre «*free*» como «barra libre» y como «libre discursivo». Sin embargo, eso no elimina el hecho de que el concepto de libertad es tan ambiguo que incluso en filosofía tratamos de usarlo con cuidado. Aunque sea un problema, prefiero que el término no tenga una definición clara; al final, ¿qué tan libres podríamos ser si la libertad fuese bien definida?

Hace unos años, cuando empecé a trabajar codo a codo con Programando Liberos y Hacklib, me di cuenta que no solo estábamos editando con *software libre*. Estamos haciendo edición libre. Así que intenté definirla en una publicación que ya no me convence.

El término siguió flotando alrededor hasta diciembre del 2018. Durante el Contracorriente—feria anual de *fan-zine* celebrado en Xalapa, México—Hacklib y yo fuimos invitados a dar una charla sobre edición y *software libre*. Entre todos hicimos una cartulina de lo que hablamos aquel día.

*De la edición con software libre a la edición  
libre se terminó de componer el 7 de  
octubre del 2019. Documento hecho con  
MPX.*



camino. Con Programando Libreros y Hacklib usamos *software libre*, invertimos tiempo en activismo así como trabajamos en la edición: *hacemos edición libre, ¿y tú?*

Cartulina hecha en el Contracorriente, ¿chigona, cierto?

La cartulina nos fue de mucha ayuda porque con un simple diagrama de Venn pudimos distinguir varias intersecciones de actividades que implican nuestro trabajo.

Así que no voy a definir qué es la edición, el *software libre* o la política —es mi perro *blog* así que puedo escribir lo que quiera xD y siempre puedes usar el pato aunque sin respuesta satisfactoria—. Como puedes ver, existen al menos dos intersecciones muy familiares: las políticas culturales y el hacktivismismo. No sé cómo sea en tu país pero en México tenemos fuertes políticas en pos de la publicación —o al menos eso es lo que los editores *piensan* y están cómodos con ello, sin importar que la mayoría del tiempo es en detrimento del acceso abierto y de los derechos de los lectores—.

«Hacktivismismo» es un término difuso, pero es un poco

más claro si nos damos cuenta que el código como propiedad no es la única forma en el que podemos definirlo. En realidad es una cuestión muy problemática porque la propiedad no es un derecho natural, sino uno producido en nuestras sociedades y resguardado por los Estados —sí, la individualidad no es el fundamento de los derechos y las leyes, sino una construcción de la sociedad que a su vez se produce a sí misma—. Entonces, ¿tengo que mencionar que los derechos de propiedad no son tan justos como nos gustarían?

Entre la edición y el *software* libre tenemos la «edición con *software* libre». ¿Qué implica esto? Se trata de la acción de publicar usando *software* que cumple con las famosas —¿infames?— cuatro libertades. Para las personas que

usan al *software* como herramienta esto quiere decir que, en primer lugar, no estamos forzados a pagar para poder usarlo. Segundo, tenemos acceso al código para poder hacer lo que queramos con él. Tercero —y lo más importante para mí—, podemos ser parte de una comunidad en lugar de ser tratados como un consumidor.

¿Suena fantástico, cierto? Pero tenemos un problema: la libertad solo aplica al *software*. Como editor puedes beneficiarte del *software* libre sin tener que liberar tu trabajo. Penguín Random House —el Google de la edición— un día podría decidir usar o Pandoc con lo que se ahoraría un montón de dinero al mismo tiempo que mantiene el monopolio en la edición.

Stallman vio este problema con los manuales publicados por O'Reilly y propuso la Licencia de documenta-

un ensayo filosófico o una novela y tiene financiamiento público, ¡vengal, ya hemos pagado por su acceso!

Todavía puedes vender publicaciones e ir a la Feria de Frankfurt, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara o la Feria del Libro de Beijing: es solo hacer negocios con un *minimo* de conciencia social y política. ¿Por que quieres más dinero de nosotros si ya te lo dimos? —y además te llevas casi todas las ganancias y dejas a las autoras con la mera satisfacción de ver publicada su obra—...

Aquí cabe el sentido de comunidad. En un mundo donde uno de los principales problemas es la escasez

artificial —muros de pago en lugar de paredes reales—, nuestros trabajos publicados necesitan licencias de *copyright* o, mejor aún, de *copyleft*. No son la solución, pero es un soporte que ayuda a mantener la libertad y el acceso en

la edición.

Con ese estado de las cosas, necesitamos herramientas libres pero también ediciones libres. Ya cuento con las herramientas pero carezco del permiso de publicar algunos libros que me gustan mucho. No quiero que te pase eso con mi trabajo. Por eso necesitamos un ecosistema donde tengamos acceso a todos los archivos de una edición —nuestro «código abierto» y «binarios»— y a las herramientas —el *software* libre— para poder mejorar, como comunidad, la calidad y el acceso de las obras y las habilidades necesarias. ¿Quién no quiere eso?

Con estas tensiones políticas, las herramientas que nos provee el *software* libre y la edición como sustento de vida como editor, escritor y lector, la edición libre es un

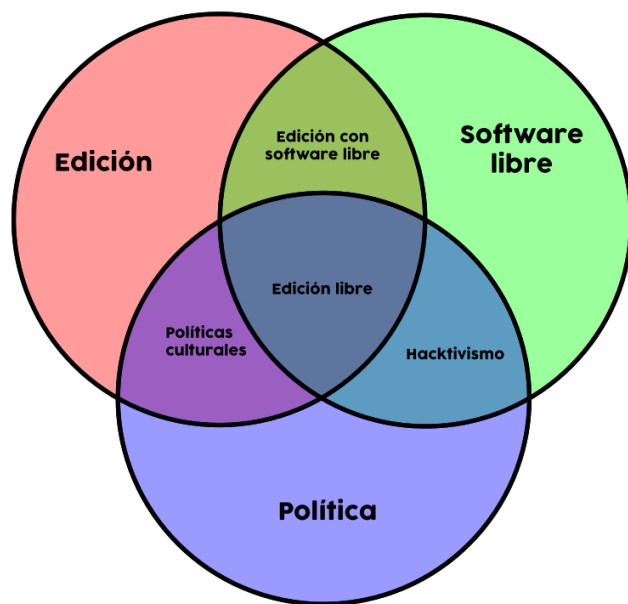


Diagrama de Venn sobre edición, *software* libre y política.

ción libre de GNU. Pero al hacerlo de manera truculenta distinguió diferentes tipos de obra. Es interesante ver al texto como función, cuestión de opinión o estética, pero en la industria editorial a todos les vale un camino. La distinción es muy buena entre escritores y lectores, pero no problematiza el hecho de que son los editores quienes deciden el rumbo de casi toda nuestra cultura texto-céntrica.

En mi opinión, esto es al menos peligroso. Así que prefiero otra distinción truculenta. Las grandes editoriales y su rama mimética —autodenominados edición «independiente»— solo les importan dos cosas: la venta y la reputación. Quieren vivir *bien* y obtener el reconocimiento social por haber publicado *buenos* libros. Si un día las comunidades de *software* libre desarrollan maquetadores o sistemas de composición tipográfica fáciles de usar y aptos para sus necesidades profesionales, vamos a ver una «repentina» migración de la industria editorial al *software* libre.

Así que, ¿por qué no distinguimos las obras publicadas según su financiamiento y sentido de comunidad? Si tu publicas con recursos públicos —para tu conocimiento, en México casi todo lo que se publica tiene ese tipo de financiamiento—, sería justo que liberaras los archivos y dejaras los impresos para la venta: ya pagamos por ellos. Este es un argumento muy común entre los que defienden el acceso abierto en la ciencia, pero podemos ir más lejos. No importa que tu trabajo se sustente en la funcionalidad, la opinión o la estética; si es un artículo científico,